

ARTÍCULO

LA PERCEPCIÓN DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS DE UTEPSA RESPECTO AL ACOSO SEXUAL CALLEJERO EN LA CIUDAD DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

The Perception of Female University Students at UTEPSA Regarding Street Sexual Harassment in the City of Santa Cruz de la Sierra

Por:

Hurtado Rivera Alicia Camelia

Centro de Investigación Científica UTEPSA

Ingeniería en Marketing y Publicidad

ORCID: 0009-0004-5282-5300

alicia.cameliah@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este artículo fue determinar la percepción de las universitarias respecto al acoso sexual callejero en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. A través de entrevistas en grupos focales, se recopilieron datos cualitativos de estudiantes en tres etapas de su carrera universitaria: primer ingreso, mediado y final de carrera. Los resultados muestran que, aunque las experiencias varían, todas coinciden en que el acoso sexual callejero no disminuirá sin medidas educativas y sanciones severas. Las estudiantes de primer ingreso se sienten más vulnerables al comenzar su vida universitaria, las de mitad de carrera reconocen la importancia de la concientización, y las de último

semestre consideran que la falta de consecuencias para los agresores seguirá perpetuando este problema.

PALABRAS CLAVES: *Acoso sexual callejero, Víctimas, Acosadores, Universitarias.*

ABSTRACT

The objective of this article was to determine the perception of female university students regarding sexual street harassment in the city of Santa Cruz de la Sierra. Through focus group interviews, qualitative data were collected from students at three stages of their university careers: first entry, mid-career and final year. The results show that, although experiences vary, they all agree that sexual street harassment will not diminish without educational

measures and severe sanctions. First-time students feel more vulnerable at the beginning of their university life, mid-career students recognize the importance of awareness, and final semester students believe that the lack of consequences for aggressors will continue to perpetuate this problem.

KEYWORDS: *Street sexual harassment, Victims, Harassers, Female university students.*

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo investigará y analizará la percepción de las mujeres universitarias de UTEPSA respecto al acoso sexual callejero en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, teniendo como finalidad analizar el fenómeno del acoso sexual callejero desde la perspectiva de mujeres estudiantes universitarias en diferentes etapas de su formación académica. Este análisis busca comprender las experiencias y percepciones de las participantes en relación con esta problemática, así como identificar los factores sociales y culturales que contribuyen a su persistencia.

El alcance de este estudio incluye tres grupos específicos: estudiantes de primer semestre, de mitad de carrera y de últimos semestres, permitiendo explorar cómo evolucionan las experiencias, actitudes y estrategias frente al acoso sexual a lo largo de su trayectoria universitaria. Asimismo, se aborda la importancia de la educación temprana, las medidas de defensa personal y la concientización social como herramientas para prevenir y enfrentar esta violencia.

El Acoso Sexual Callejero (ASC) es definido por Bowman (1993) como:

"acciones y gestos sexuales y misóginos, no consentidos que hombres desconocidos dirigen a mujeres en espacios públicos, anulan su condición

de sujetos de derechos al tratarlas como objetos sexuales mediante la humillación, el miedo y la intimidación" (p. 518).

El enfoque sobre esta cuestión social fue tratado por activistas feministas en Estados Unidos durante las décadas de 1960 y 1970, quienes denunciaron este delito con el objetivo de erradicar el acoso laboral y en espacios públicos, acorde a Rodríguez et al (2019). En América Latina la seguridad al movilizarse por los espacios públicos es diferente para las mujeres jóvenes, porque acorde a datos de la CEPAL (2015), en la ciudad de Lima 9 de cada 10 mujeres en un rango de edad 18 a 29 años han sido víctimas de acoso callejero, en Bogotá y Ciudad de México 6 de cada 10 mujeres ha vivido alguna agresión sexual en el transporte público, en Chile 5 de cada 10 mujeres entre 20 y 29 años señalan haber vivido una experiencia de acoso sexual en las calles, estos datos nos dan un referente de la problemática situación que afronta las mujeres al realizar una actividad tan cotidiana como desplazarse por áreas públicas.

Como país, Bolivia cuenta con un extenso conjunto de leyes y regulaciones destinadas a guiar el comportamiento de las personas, asegurar el respeto por los derechos humanos y promover una convivencia armónica entre los ciudadanos y residentes de nuestra nación. Sin embargo, a pesar de que existen leyes para garantizar a las mujeres una vida libre de cualquier forma de violencia, estos actos continúan sucediendo. Aun cuando La Ley 348 está vigente en el territorio boliviano, la cual sanciona todo tipo de violencia en contra de las mujeres, en especial la de tipo sexual, donde se encuentra la categoría del acoso callejero, siendo este referente a avances no deseados por la mujer, pedidos de esa índole, acoso físico hasta comentarios, insultos, piropos despectivos (Zambrana, 2022).

De acuerdo a la Ley 348, la “Ley integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia”, en su art. 7, parágrafo 6 califica a la violencia como “Es toda expresión verbal o escrita de ofensa, insulto, difamación, calumnia, amenaza u otras, tendenciosa o pública, que desacredita, descalifica, desvaloriza, degrada o afecta el nombre, la dignidad, la honra y la reputación de la mujer”, y en el parágrafo 7 indica que “La violencia sexual es toda conducta que ponga en riesgo la autodeterminación sexual, tanto en el acto sexual como en toda forma de contacto o acceso carnal, genital o no genital, que amenace, vulnere o restrinja el derecho al ejercicio a una vida sexual libre segura, efectiva y plena, con autonomía y libertad sexual de la mujer”. También la Ley 348 establece medidas clave en el ámbito educativo y de atención integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres. En educación, el Ministerio de Educación debe incorporar programas con enfoque de género y respeto a los derechos humanos en la currícula, crear centros psicológicos especializados en violencia, prevenir el acoso sexual y eliminar contenidos educativos sexistas. En cuanto a atención integral, universidades y municipios deben implementar programas gratuitos, enfocados en la prevención de la violencia y la promoción de la igualdad de género.

Según los autores Medina & Castro (2016) el acoso sexual en la calle puede manifestarse de diversas maneras, cada una con diferentes evaluaciones y significados. Por esta razón, se ha clasificado en cinco categorías: acoso expresivo, acoso verbal, acoso físico, persecuciones y exhibicionismo.

Los mensajes hablados suelen ir acompañados de comunicación expresiva, que utiliza el cuerpo para complementar o reforzar el mensaje a través de gestos, miradas, movimientos, posturas, sonidos, suspiros y silbidos. Esta comunicación también puede ocurrir sin palabras, transmitida únicamente por la expresividad. El acoso sexual en la calle a menudo ocurre mediante actos no verbales como miradas, silbidos, ruidos de besos, tosidos y gestos.

Según lo que plantean García & Urbano (2022), cultural y socialmente, existen comportamientos que forman parte del lenguaje no verbal en el acoso sexual.

Estos incluyen sacar la lengua, miradas lascivas, morderse los labios, mostrar genitales, silbar, tirar besos y tocar a alguien sin su consentimiento. Estas acciones tienen una connotación sexual clara, sin necesidad de usar palabras.

Desde el punto de vista de Villacampa (2009) “El acoso físico consiste en la persecución interrumpida e intrusiva a un sujeto con el que se pretende iniciar o restablecer un contacto personal contra su voluntad” (p. 14).

El acoso físico ocurre cuando un hombre toca intencionalmente el cuerpo de una mujer sin su consentimiento en lugares públicos. Esto puede hacerse con su propio cuerpo o con objetos como cuadernos, reglas o periódicos. Las partes del cuerpo más afectadas suelen ser las nalgas, caderas, piernas, órganos sexuales externos y senos. Estos actos siempre tienen una connotación sexual, según Medina & Castro (2016). El acoso físico es común en el transporte público y en multitudes, donde es difícil moverse o cambiar de lugar. También ocurre en calles concurridas durante las horas pico.

Como señala la RAE (2023), la persecución consiste en “la acción y efecto de perseguir, la instancia enfadosa y continua con que se acosa a alguien a fin de que condescienda a lo que de él se solicita”. A veces el acoso callejero puede convertirse en una persecución. Esto ocurre cuando el acosador no abandona sus intentos de iniciar una conversación, incluso después de que la otra persona ha negado su consentimiento. La insistencia

del acosador puede durar todo un trayecto en el transporte público o durante una caminata. La señal más clara de una persecución es que el acosador mantiene la cercanía física a través de intersecciones y transbordos. A lo largo del camino, el acosador sigue intentando comunicarse, preguntando insistentemente el nombre de la otra persona, a dónde se dirige y, a veces, expresando su deseo de acompañarla.

En opinión de Medina & Castro (2016) cuando una mujer se da cuenta de que, al bajarse del transporte, el acosador sigue detrás de ella, su preocupación crece. Ya no solo está alerta para evitar una agresión mayor, sino que también empieza a considerar el riesgo de que el acoso continúe más allá de ese momento. La posibilidad de que el acosador descubra información personal, como dónde trabaja o vive, hace que la situación sea aún más aterradora y potencialmente peligrosa. Esta tensión constante y el miedo a que el acosador obtenga detalles de su vida privada agravan el impacto del acoso.

En palabras de Baunach (2010), el exhibicionismo es cuando una persona muestra sus partes íntimas, como los senos o los genitales, en lugares públicos o semi-públicos. Esto puede suceder porque la persona tiene el deseo de mostrarse a amigos, conocidos o extraños, ya sea para divertirse, sentirse satisfecha sexualmente, o para sorprender a quienes lo ven. El exhibicionismo, considerado un tipo de acoso sexual callejero, implica la exhibición de los genitales, usualmente de hombres, ante mujeres desconocidas que se encuentran en las calles o que se encuentran en el transporte público. La exhibición podría incluir una masturbación. Por lo general, es un acto que se lleva a cabo de forma individual, es decir, de forma individual, aunque puede ser exhibido ante una o varias mujeres.

En un estudio realizado por Hernández (2021), sobre la percepción del acoso sexual en espacios públicos entre universitarios en la Ciudad de México, se concluye que las mujeres son las que más sufren manifestaciones de violencia en comparación con los hombres. Las universitarias que corren mayores riesgos son aquellas que no tienen compañía para tomar un transporte seguro y las que tienen empleo. Las formas de acoso sexual que enfrentan van desde silbidos hasta ataques sexuales. En contraste, los hombres pueden moverse con mayor libertad. Finalmente, el estudio sugiere que es crucial que las universidades trabajen junto con el gobierno para implementar estrategias de intervención y acciones orientadas a la seguridad para mitigar este fenómeno.

Según Llerena (2016), en un estudio sobre la percepción y actitudes frente al acoso sexual callejero en estudiantes mujeres de una universidad privada de medicina en Perú, el 91% de las participantes reportó haber sido acosada al menos una vez en el último año. El 48% de las estudiantes estaba en desacuerdo con los mitos sobre agresión sexual. El porcentaje de quienes dijeron no haber sido acosadas disminuyó al avanzar en los años de estudio: del 13% en 4to año al 7.9% en 6to año. La mayoría de las estudiantes eran de Lima Central Sur y el 88% de ellas había sido acosada al menos una vez en el último año. Aproximadamente la mitad de las participantes, sin importar el medio de transporte utilizado, reportaron haber sido acosadas el año pasado. El grupo más afectado fue el de 22 años.

Se llevó a cabo un estudio en Paraguay para medir el nivel de acoso sexual callejero percibido por las mujeres. Según González et al (2023), el acoso está relacionado con la edad de las mujeres, siendo 27 años la edad promedio en el estudio. Sin embargo, ningún grupo de edad está libre de este problema, ya que, aunque el mayor porcentaje de mujeres

acosadas tiene entre 18 y 29 años, un 17.7% de mujeres mayores de 60 años también reportó haber sufrido acoso.

Los autores Quiroz & Gosalvez (2019) presentaron un estudio sobre el acoso sexual callejero en El Alto. Según los resultados, 9 de cada 10 mujeres entrevistadas en El Alto afirmaron haber sufrido acoso sexual callejero. Se encuestaron a 384 mujeres y 96 hombres, representando todo el municipio. Los resultados muestran que muchas mujeres evitan ciertos espacios públicos, cambian sus rutas frecuentes, prefieren salir en horarios específicos y buscan compañía para sentirse seguras. Aunque menos mujeres han cambiado su forma de vestir, se sugiere que muchas no se visten como desean para evitar esta violencia. A pesar de esto, muchas continúan estudiando, trabajando y divirtiéndose.

Se realizó una investigación cualitativa que analizó los tweets de mujeres que denunciaban su primera experiencia de acoso sexual en espacios públicos, usando el hashtag PrimAcoso. Se identificaron alrededor de un total de 2.887 tweets que describían situaciones de acoso. Los resultados de Rodríguez et al. (2021) muestran que la mayoría de estos tweets reportan acoso sexual callejero sufrido por mujeres jóvenes mientras caminaban solas. Los comportamientos más comunes incluyen tocamientos no consentidos y, en menor medida, comentarios verbales inapropiados. Esto evidencia que el acoso sexual callejero es una realidad que afecta principalmente a las mujeres. Para combatirlo, es crucial fomentar actitudes igualitarias y justas mediante la educación sexual.

En el artículo de Solís (2018) sobre el acoso sexual callejero en Costa Rica, se llevó a cabo una encuesta telefónica basada en cuotas de sexo y edad. De los entrevistados, el 52.13% fueron mujeres y el 47.88% hombres. Los resultados muestran que la mayoría

de los encuestados consideran que el acoso sexual callejero es una violación de los derechos humanos.

Basándose en 21 entrevistas semiestructuradas a estudiantes universitarios en Lima (Perú), Gauna et al. (2021) presentaron un artículo que explora una dimensión poco estudiada del acoso sexual callejero: su uso como una forma indirecta de evaluar la moralidad de las mujeres en espacios públicos. La investigación reveló que los hombres también utilizan el acoso sexual callejero para juzgar a las mujeres como sujetos morales, distinguiendo entre 'buenas' y 'malas' mujeres. Esto se refleja en las respuestas que ellos esperan obtener de las mujeres ante un acto de acoso: ellas deben sentirse halagadas por la atención masculina, pero no responder positivamente.

De acuerdo con Medina & Castro (2016) realizaron un estudio acerca de las representaciones sociales de las mujeres jóvenes sobre el acoso sexual callejero en la ciudad de Puno, en Perú, a través de entrevistas de profundidad, la investigación concluye que el acoso sexual callejero es un problema invisibilizado por la sociedad y que los actos verbales, expresivos y físicos realizados por los hombres en espacios públicos no son "cumplidos". Son actos usados por los hombres para demostrar poder sobre las mujeres, ignorando los efectos negativos en la autoestima de las víctimas, además consideran que la posible solución para erradicar el acoso sexual callejero se centra en la relevancia de mejorar la educación radica en inculcar valores y virtudes, no solo en las escuelas, sino también en otras instituciones comunitarias claves en el ser humano como la familia, la universidad, los institutos u otros lugares de estudio. Estas reformas deben llevarse a cabo para mejorar la forma y el respeto con que un hombre se dirige a una mujer.

Las autoras Vallejo & Rivarola (2013) realizaron un artículo respecto al acoso sexual callejero en Lima, Perú; utilizaron técnicas cualitativas y cuantitativas, los participantes fueron hombres y mujeres, desde 18 a 59 años, según los resultados obtenidos se ha visto que los hombres atribuyen a las mujeres el deseo de provocarlos de acuerdo a la vestimenta que ellas utilizan. Los hombres tienden a culpar a las mujeres por ser víctimas de acoso sexual callejero, creyendo que ellas lo provocan. El estudio se centra principalmente en mujeres jóvenes, especialmente estudiantes, que se desplazan solas frecuentemente por la ciudad. Estas prácticas crean una experiencia urbana única para ellas, caracterizada por la inseguridad y el miedo, muy diferente a la experiencia de los hombres. Frente al acoso, las mujeres tienden a adoptar tácticas que acaban consolidando la percepción de la calle como un lugar de hombres.

Además, este estudio se enmarca dentro del contexto más amplio de la violencia de género. Ward (2002, citado en Castro y Casique, 2010) la define como:

Cualquier daño a otra persona perpetrado contra su voluntad, que tiene un impacto negativo sobre su salud física y psicológica, sobre su desarrollo o identidad y que es el resultado de las desigualdades de poder (de género) que explotan las distinciones entre hombres y mujeres, en los hombres y en las mujeres. Aunque no se dirige exclusivamente hacia las mujeres y las niñas, las afecta principalmente a ellas en todas las culturas. (p. 21)

En Bolivia, esta problemática persiste como un desafío crítico, reflejo de patrones culturales que perpetúan la desigualdad y la normalización de conductas agresivas hacia las mujeres. Al analizar las experiencias de las estudiantes universitarias, este trabajo también busca contribuir a la discusión sobre cómo la violencia de género afecta la vida

cotidiana de las jóvenes y qué medidas pueden tomarse para combatir esta realidad.

MATERIALES Y MÉTODO

Se optó por un método cualitativo, debido a que nos permiten identificar y describir a mayor profundidad la problemática de la investigación. La técnica empleada fueron los grupos focales con moderador dual, las participantes fueron estudiantes universitarias.

El muestreo es no probabilístico, se utilizó el muestreo por cuotas, separando a las participantes en subgrupos de acuerdo a su etapa universitaria, un primer grupo de ingreso a la universidad, el segundo grupo a mediados de carrera y el tercer grupo finalizando sus estudios.

La técnica de investigación aplicada fueron los grupos focales, para seleccionar las estudiantes universitarias de UTEPSA, se dividieron en tres grupos de acuerdo a su semestre: El primer grupo de universitarias fueron de últimos semestres, de la materia de Merchandising, participaron diez estudiantes de entre veintidós a treinta años, y hubo la presencia de dos moderadoras. El segundo grupo de participantes fue conformado por universitarias a mitad de carrera, en la materia de Investigación de Mercados, con un total de doce participantes y dos moderadoras, la edad de las informantes rondaba entre los diecinueve a veintidós años. El tercer grupo fueron las estudiantes de primeros semestres, de la materia Fundamentos de Economía, este focus group estuvo conformado por ocho estudiantes, de entre diecisiete a dieciocho años, con la presencia de dos moderadoras.

RESULTADOS

Para obtener una visión más clara de los resultados obtenidos en los grupos focales, se realizó una división de las participantes en tres grupos según su nivel académico: estudiantes de primer semestre, estudiantes a mitad de carrera y estudiantes de últimos semestres. Cada grupo fue conformado por un número específico de participantes, con edades que oscilan entre los 17 y los 30 años, y con el acompañamiento de dos moderadoras por grupo.

A continuación, se presenta una tabla que detalla la distribución de las participantes por grupo, edad y número de moderadoras, lo que permite visualizar con mayor claridad la estructura de los grupos focales y la diversidad dentro de la muestra.

Tabla 1: Perfil de Participantes por Grupo Focal y Edad

Grupo de Participantes	Número de Participantes	Edad de los Participantes	Número de Moderadoras
Estudiantes de Primer Semestre	8	17-18 años	2
Estudiantes a Mitad de la Carrera	12	19-22 años	2
Estudiantes de Últimos Semestres	10	22-30 años	2

Fuente: Elaboración propia

El significado de acoso sexual callejero, según las estudiantes de primer semestre, se refiere a una forma de intimidación que ocurre en los espacios públicos, donde son abordadas por extraños mediante insinuaciones no deseadas.

“Cuando vamos por la calle y comienzan a decirnos cosas, a veces por la forma de vestir” (Natalia 17 años).

“Cuando nos tiran sus comentarios absurdos sin necesidad de requerir su opinión, de lo que ellos dicen” (Lucia, 18 años).

Para las estudiantes de 4to y 5to semestre concuerdan que el acoso sexual callejero es cuando una persona se dirige a ellas o hacen actos de manera irrespetuosa como ser insultos, piropos subidos de tono o miradas incómodas.

“Cuando voy por la calle y me siguen con la mirada, llegando a sentirme incómoda” (Andrea, 21 años).

Las estudiantes de último semestre consideran que el acoso sexual comienza desde una mirada que busca intimidar, entonces el acoso inicia en el momento en que una empieza a sentirse incómoda, que un hombre extraño le hable o le toque, incluso comentan que el acoso es un proceso que puede comenzar mucho

antes de una mirada, sino desde que el acosador piensa en realizar la acción.

“La persona que empieza a acosar tiene que tener un problema mental” (Ana, 24 años).

La frecuencia del acoso recibido en espacio públicos por las universitarias es alarmante, ya que todas las participantes de primer semestre consideran que han tenido experiencia de acoso sexual en lugares públicos, reafirman también que el acoso sexual es constante y suelen sufrirlo todos los días, en cualquier horario. Sin embargo, indican que sienten en mayor medida el acoso callejero ahora que ingresaron a la universidad, debido a que están moviéndose solas hasta el centro de estudios.

“Bueno, más ahorita digamos, es como que para llegar aquí en el transporte público se ve más el acoso” (Lucia, 18 años).

Todas las estudiantes a mediados de la vida de universitaria corroboraban que sufren de acoso sexual callejero frecuentemente y con el transcurso del tiempo este ha aumentado bastante en distintos puntos de la ciudad. Las participantes que se encuentran a finales de su carrera nos expresaron que reciben acoso sexual callejero todos los días, de diferentes formas, en diversas situaciones, indican que ya es algo normal por lo que pasan día a día.

Los **lugares donde suele suceder los actos de acoso** de acuerdo a las estudiantes de primer semestre son el transporte público, en especial los buses, en las calles y otros espacios públicos. A mediados de la vida de universitaria indican que los lugares donde sufrieron de acoso mayormente eran construcciones, en las calles, en los transportes, entradas de boliches, tiendas de licores, puntos de paradas.

“Estoy caminando por la calle paseando con mi perro y se para un taxi cerca mío y me dice la llevo y yo en ningún momento le dije algo” (Stefani, 20

años).

A finales de carrera, todas ellas señalan que han sido acosadas tanto en lugares vacíos como en lugares donde transcurrían otras personas, explican que los acosadores no sienten vergüenza a la hora de cometer el acto porque simplemente la gente de alrededor no hace nada, y ellos lo saben.

Las **reacciones de las víctimas ante los actos de acoso** son diversos, las participantes de recién ingreso a la universidad mencionan que suelen ignorar a los acosadores, pero hay una cantidad menor de participantes que indican si responder al acoso callejero, mayormente con respuestas verbales ofensivas e incluso una participante indicó que reaccionó de forma física ante una acción de acoso.

“Verbalmente, insultándole, diciéndole hasta de que se va a morir”, (Lucia, 18 años) *“A mí me paso que reaccionaron de forma cómica, porque yo me enoje, se rieron entre ellos, como si yo le has haya pedido que ellos me digan eso”*.

“Yo me he peleado” (Alejandra, 18 años) *“Yo estaba pasando, me empezaron a molestar, yo soy amachada, porque tengo dos hermanos, a mí me vale, de esa forma es que yo me defiendo y no me molestan, o los miro feo con cara de que los voy a matar”*.

Algunas participantes a mediados de la vida universitaria en esos casos prefieren no responder y simplemente ignorarlos por miedo a dar inicio a que sigan con el acoso, como también algunas han reaccionado respondiendo verbalmente.

“Mayormente trato de alejarme o cruzar la calle para no ir por el mismo lado” (Carla, 20 años).

La reacción ante al acoso que muchas de las estudiantes de últimos semestres tienen es de responderles con voz firme y segura a comentarios

que buscan molestarlas o ponerlas incómodas, comentan que eso hace que los acosadores no sepan cómo reaccionar y se queden callados ya que no esperan una respuesta por parte de ellas. Un aspecto muy interesante es que el hecho de quedarse calladas o con miedo causa que el acosador sienta que ha logrado su cometido e incluso quiera seguir con sus actos intimidantes. Muchas de las estudiantes comentan que en las primeras experiencias de acoso que han sufrido, se quedaron paralizadas y no supieron cómo reaccionar, sin embargo, con el paso del tiempo han aprendido a no quedarse calladas y responder ante esas situaciones que se les han presentado.

El tipo de acoso callejero recibido mayormente es de forma verbal y expresiva a las estudiantes de primer semestre, pero este también puede llegar a convertirse en acciones físicas, como indica una participante que cursa sus primeras materias:

“En mi caso sí, pero fue cuando yo era una niña, subí al micro y se pasaron por atrás y me tocaron” (Lucia, 18 años) *“Creo que fue a los ocho años”*.

Igualmente constituye como acoso cuando utilizan otros elementos de sonido para llamar la atención de las víctimas, tal cual expresa una participante:

“Una no puede salir tranquila sin que te estén molestando” (Natalia 17 años) *“Porque es feo que te estén piteando los autos”*.

También cuenta como acoso el tomar fotografías, videos sin el consentimiento de las personas en espacios públicos.

“Recientemente cuando estaba esperando micro para venir a la universidad” (Luana, 17 años) *“Ya estoy acostumbrada a que pasen por ahí, trato de no mirarlos, pero recientemente, yo no soy de mirar a los que silban o pitean, me pongo audífonos, pero estaba esperando el micro, y no sé cómo miro y veo que un auto está pasando lento, y no sé cómo lo*

miro, y estaba como con una mano en el volante y otra con su celular” (hace señas de sujetar un celular en pose de foto) *“Y se fue, me estaba grabando o sacando fotos”*.

Las participantes que se encuentra a mitad de carrera han sufrido de acoso callejero tanto verbalmente, como de forma expresiva y en algunos casos hasta de manera física, según lo que relatan algunas estudiantes de 4to y 5to semestre.

“Tengo mi hermana que tiene 12 años que cuando subió al micro un hombre de aproximadamente de 50 años se masturbo en su falda” (Lorena, 21 años).

“A las 6:20 am estaba esperando mi micro y un señor me estaba tocando la bocina y luego se acercó llegando a mostrarme sus partes íntimas” (Renata, 20 años).

“Iba en el micro, sentada al lado del pasillo y subieron un grupo de chicos, uno de ellos estaba de short deportivo y empezó a estrujar su parte en mi hombro” (Laura, 22 años).

Muchas de las participantes a finales de carrera pudieron contar su historia sobre alguna experiencia de acoso, todas ellas contaron experiencias muy fuertes, desde ser perseguidas por largo tiempo, ser tocadas por algún extraño en la calle, hasta intento de secuestro por parte de un taxista.

“Estaba saliendo del Ventura y quería agarrar mi micro, yo no estaba nada provocativa, caminando para tomar mi micro pase por una calle y vi a un mendigo drogado, y me empezó a seguir, entonces me di la vuelta y empecé a tocar una puerta, salió una mujer y le pido que por favor me deje entrar porque me estaban siguiendo, y viene el tipo y dice que me conoce, yo solo le digo que no, que él está drogado, lo único que me dijo la señora fue que espere un rato y me cerró la puerta” (Angie, 23 años).

“Ni en los taxis es seguro, me pasó que una vez me subí y me cerraron las puertas y me subieron los vidrios y sin mi consentimiento porque yo incluso le dije que quería aire, y no quería bajar los vidrios, le dije que si no los bajaba yo iba a gritar, él se asustó y los bajo, yo agarre y me bajé del taxi” (Ana, 24 años).

“Estaba saliendo de casa de una amiga de ida para mi casa pase por una calle y vi que venía un hombre, tenía una cara de depravado, yo con miedo pero no pensé que fuera a hacer nada, de todas maneras me preparé por si algo pasaba, a lo que pasó por mi lado me tocó la nalga, en ese momento no supe cómo reaccionar, simplemente me fui rápido” (Lorena, 21 años).

La edad en la que comienza el acoso callejero es desde la adolescencia, e incluso en algunos casos sucede en la infancia, según las informantes de primer semestre señalan que han recibido acoso desde edades tempranas, prácticamente desde que pueden recordar, señalan que comienza desde que son “chicas”. Las participantes de a mediados semestre concuerdan que han sufrido de acoso sexual callejero desde temprana edad, algunas verbalmente y otras llegando a tener casos más fuertes, donde las universitarias tienden a sentirse asqueadas, asustadas, impotentes al recordar. Las estudiantes de últimos semestres señalan que desde que son niñas comenzaron sus experiencias de acoso sexual callejero, pero no decían nada porque les daba vergüenza, entonces prefirieron no comentar nada a la persona con la que estaban. Nos indican que es en la adolescencia donde el acoso se incrementa.

La información e instrucción de familiares sobre el acoso callejero es clave para que las mujeres puedan manejar estas difíciles situaciones, las participantes al inicio de la universidad tienen opiniones divididas respecto así recibieron información al respecto,

algunas señalan que sus padres no les enseñaron sobre cómo reaccionar ante el acoso callejero, mientras que la mayoría indica que, si les previnieron de acciones para evitar el acoso, tal como expresa una de las participantes:

“Siempre nos dicen que tengamos cuidado” (María, 18 años) “A mí me dice que tenga cuidado en los micros, estar al tanto cuando una está parada, porque a veces se acomodan de cierta forma, mi madre me dijo que cuando alguien quiera pasar delante mío, me aleje para que no me arrime, mi padre también cuando salgo de shorts, porque yo soy más de vestirme así de shorts y tops, me manda en taxi, para que no vaya en micros”.

“A mí me enseñaron a defenderme” (Alejandra, 18 años) “Patearle ahí en su zona íntima porque es una forma de defensa”.

En su mayoría las estudiantes de a mediados de semestres indican que han recibido alguna instrucción de cómo reaccionar en esos casos, debido a que las mujeres son más propensas a sufrir de esta situación.

“Mayormente por parte de mi madre, me aconseja que coloque mi mochila a delante de mí y que mi espalda esté apoyada en alguna superficie para que ninguna persona esté atrás de mí” (Rebeca, 20 años).

Algunas de las participantes de último semestre comentan que las mujeres de su familia pudieron enseñarle o hablarle del tema después de que sufrió una experiencia de acoso, más sin embargo no antes. Otras si han sido instruidas desde pequeñas por sus madres o padres.

“En mi caso fue después, después de que me pasó, pero me hubiera gustado hablar con mi tía o mi abuela si en algún caso, pero creo que a la mayoría le han dicho después, a mí fue después” (Laura, 28 años).

“A mí sí, mi padre, a mí y a mis hermanas ya que todas somos mujeres y él es súper preocupado, siempre nos está hablando, enseñando, incluso yo andaba con mi gas pimienta, y al salir siempre lo llevaba en la mano” (Lorena, 21 años).

La percepción de las universitarias acerca de si las mujeres de su entorno enfrentan acoso sexual callejero es afirmativa, ya que las participantes de primer semestre consideran que todas las mujeres de su entorno han enfrentado estos incidentes en espacios públicos. Las estudiantes de 4to y 5to semestre indican que todas las mujeres sufren acoso, algunas desde la niñez y hasta la madurez y con el tiempo va aumentando estos sucesos. Las universitarias de último semestre están de acuerdo de que todas las mujeres de su entorno alguna vez han sufrido acoso; ya sean sus amigas, madres o compañeras.

Identificar el perfil de los acosadores es complejo, ya que en base a la descripción de las participantes que se encuentran en el inicio de su carrera universitaria señalan que mayormente son hombres mayores, desde personas en situación de calle como trabajadores en espacios públicos. La mayoría de las participantes que se encuentra a mitad de su carrera indicaron que sus acosadores podían ser mayores o en algunos casos jóvenes, generalmente entre las edades de 20 a 50 años y de toda clase sociales. Las universitarias que se encuentran en sus últimos semestres nos han contado experiencias en donde se ha podido ver que los acosadores han sido desde niños o adolescentes hasta hombres mayores, por lo tanto, la edad del acosador es indiferente, ya que han sido víctimas de diferentes perfiles de acosadores.

“Yo llegaba a mi casa ya tardé por la noche, pero no sentía miedo ya que conozco a todos los vecinos, a lo que voy caminando veo que también viene un grupo de pelados, pero peladitos, riendo y charlando,

uno de ellos cuando pasó por mi lado me dio una nalgada, pero súper fuerte, me quedé helada y no pude ni decirle nada, ellos se fueron riendo” (Laura, 28 años).

Respecto a si recibieron colaboración y ayuda en una situación de acoso sexual en espacios públicos, las participantes de primer semestre indican que no recibieron ningún tipo de apoyo de las personas que estaban presente a su alrededor cuando sucedió el acoso. En el caso de las estudiantes de a mediados de carrera, señalan que algunas recibieron ayudas como también brindaron auxilio, pero hay otro grupo que dice no haber recibido ningún tipo de apoyo, como también no ayudaron a otras mujeres por miedo de cómo iba actuar el acosador.

“Yo iba por la calle, pero lo único que recibí por una señora fue que me dijera que me gane eso por estar provocando” (Laura, 22 años).

Las universitarias que están a finales de su carrera nos cuentan que normalmente la gente no hace nada al respecto en la calle cuando ven alguna situación de acoso, como nos han contado incluso en algunas experiencias que han pedido ayuda y se les ha negado ésta. En otras ocasiones sí se les ha ayudado, aunque son muy pocos los casos donde se les brinda ayuda a las víctimas.

“Una vez que iba por la calle, no era tan tarde pero un hombre me empezó a seguir, yo empecé a tocar las puertas de las casas que estaban por ahí, de una de esas una señora salió y le expliqué que me estaban siguiendo, entonces me hizo pasar, me preguntó si todo estaba bien, esperamos largo rato hasta que el hombre se fue, igual la señora me dijo que llame un taxi para irme, y me acompañó hasta que me fui” (Ana, 22 años).

Brindar ayuda a otras mujeres ante actos de acoso callejero puede ser arriesgado para las universitarias, porque se ponen en la mira del

acosador, es lo que señalan las participantes de primer semestre, quienes dicen que en su mayoría no han ayudado a otras mujeres cuando han visto situaciones de acoso sexual en la calle, pero unas pocas señalan que si han prestado ayuda a otras mujeres ante tales circunstancias.

“Yo si ayude a una chica, la estaba acosando un chico, no sé quién era el pelado, y yo lo empuje y me puse a pelear” (Alejandra, 18 años) *“El pelado me dijo que no me meta, que no sé cuánto y me empezó a hacer su show, luego el chico se fue y me llamo metiche, pero se fue”* (al terminar su historia se ríe, recordando el hecho).

Las participantes de mediados de carrera indican que prefieren no hacer nada al respecto por miedo a que vayan contra su persona, como otra parte señala que intenta hacer algo para intervenir el acoso que está sufriendo la otra persona.

“Cuando vi que un hombre le estaba sacando fotos a otra chica, mi reacción fue quitarle el teléfono y como había muchas mujeres mayores reaccionaron igual y lo bajamos del micro” (Sofía, 21 años).

Las estudiantes que se encuentran a finales de la vida de universitaria nos dicen que han tenido pocas experiencias donde han visto acoso pero que en ocasiones si ven esto en los buses y que tratan de ayudar.

La víctima señalada como la culpable del acoso callejero, muchas veces, ante actos de acoso, los espectadores tienden a culpar a las víctimas del mismo hecho; las estudiantes de primer semestre expresan que consideran que los adultos, sobre todos los mayores las “culpan” del acoso sexual que reciben en lugares públicos, dicen que “ellos piensan eso de nosotras, por la manera en que vestimos” (María, 18 años).

Las estudiantes de 4to y 5to semestre mencionan que en la actualidad la mayoría de las personas

las culpan por la manera del atuendo que usaban en el momento de la agresión o como se visten actualmente.

“Una vez una señora mayor de edad que vio que me molestaron, solamente me dijo que eso me buscaba por cómo vestía” (Carla, 20 años).

Las universitarias de últimos semestres nos indican que la sociedad está acostumbrada a culpar siempre a la víctima y no así al victimario.

“En un caso que realicé una denuncia me empezaron a preguntar qué tenía yo puesto, mi madre se enojó y les dijo a los policías que eso no importaba y que no tenía nada que ver” (Lorena, 22 años).

“Normalmente en la calle las señoras te culpan por andar disque provocativa o por andar tarde o por cualquier cosa” (Olivia, 24 años).

Actos de acoso callejero en compañía, aunque en la mayoría de los casos de acoso callejero las víctimas se encuentran solas, en caso de que estén en compañía de otra persona, el acto puede no suceder, pues de acuerdo a las universitarias de primer semestre señalan que no suelen recibir acoso callejero cuando están en compañía de otros hombres, *“Lo toman diferente, si salgo con un amigo y él se distrae puedo ver que me están mirando, pero luego ven a mi amigo y es como si nada pasara”* (Lucía, 18 años).

Las estudiantes de a mediados de semestre indican que usualmente no son acosadas cuando van acompañadas por otras personas tanto por una mujer o un hombre. Las universitarias de últimos semestres nos informan que al acosador le es indiferente cuando están en compañía de otra mujer, ya sean sus amigas, hermanas o madres, sin embargo, cuando están en compañía de otro hombre si notan que sufren de menos acoso en las calles.

“A ellos no les importa, si estás con otra mujer es igual, siempre molestan, cuando estás con otro hombre normalmente no molestan capaz porque les da miedo o piensan que es algo de vos” (Rocío, 23 años).

Ante hechos de acoso sexual en público por parte de conocidos realizados en presencia de las participantes de primer semestre, la mayoría señala que no ha sido testigo de tales actos, sin embargo, algunas participantes si indican a ver vistos estos hechos:

“Yo no lo justifico” (Lena 19 años) “Porque esta ese tema del consentimiento, cuando es alguien bonito no es malo, pero no debería ser así, porque igual es acoso, no puedes justificarlo, es muy doble moral”.

Según las informantes de mitad de carrera universitaria no han sido testigos de actos de acoso sexual callejero en presencia suya por parte de amistades o conocidos. Las participantes de últimos semestres nos comentan que sí han visto y presenciado acoso por parte de sus amigos y han hablado acerca de que no es bueno, pero solo se han limitado a eso.

Una cuestión clave para entender del porque suceden actos de acoso en espacios públicos, es el entender los motivos y razones que incentivan a los agresores a cometer dichas acciones. Las participantes de primer semestre expresan que los agresores realizan tales actos para intimidar a las mujeres, para sentir poder sobre ellas.

“Por la forma de su pensamiento, de cómo razonan tan asquerosamente, que las necesidades que no pueden conseguirse en su casa, salen a buscarlas en otra parte, en las calles” (Lucía, 18 años).

Las universitarias tienen como conclusión que los agresores actúan de esa manera debido a que la mayoría de ellos ven a las mujeres vulnerables, como también afecta el entorno en el que han crecido.

“Si en sus casas ven ese tipo de acción ya sea tu hermano, tu abuelo y esto conlleva que lo aprenda” (Romina, 21 años).

Las participantes de ultimo semestres nos indican que lo hacen para sentirse superiores, lo hacen para intimidarlas o causarles miedo.

“Te molestan y no saben cómo reaccionar cuando vos les contestas porque para eso lo hacen, para causarte miedo o ellos sentirse superiores” (Ana, 22 años).

¿Qué acciones pueden realizar para disminuir el acoso sexual callejero? Las universitarias de recién ingreso señalan que se debe prestar especial interés a la educación desde la infancia, e inculcar a los varones acerca del problema que supone el acoso sexual en espacios públicos para las mujeres.

“Yo creo, o sea, por ejemplo, hay personas, como dije hasta amigos que son bien por así decirlo, empezar, que sus madres los eduquen que no hagan eso desde chicos, realmente ya es muy difícil cambiar el pensamiento de las personas mayores, entonces empezar desde chicos, o sea que no silben, que no hagan nada” (Mariana, 18 años).

“Yo siempre digo que es importante que la mujer aprenda a defenderse, ya sea de forma verbal o de forma física” (Alejandra, 18 años).

Las estudiantes que están a mediados de carrera indican que se debe trabajar desde la educación en los hogares, en los colegios como en las universidades, que esta problemática deje de ser un tabú y que se pueda hablar más seguido sobre estos temas, en especial que las autoridades tomen las medidas correspondientes. Aunque algunas consideran que para esos agresores es parte de su “naturaleza” el realizar actos de acoso.

“No creo que sea tanto la educación, porque puede haber padres que eduquen bien a sus hijos, pero ellos así son por naturaleza” (Sofía, 19 años).

Las universitarias a finales de su carrera creen que deberían realizarse campañas frecuentes en los colegios, por ejemplo, charlas en donde se les explique sobre el tema y las consecuencias que el acoso trae a la sociedad y en especial a las mujeres.

“Deberían realizar campañas en los colegios pero que sean constantemente, porque por lo menos ya el niño llega a casa y pregunta sobre el tema a sus padres, entonces eso ya les recuerda a los padres de hablarles un poco más sobre ese tema, por lo menos una vez al mes tanto a los padres como a los niños” (Olivia, 24 años).

La influencia del acoso sexual callejero en la vida de las universitarias es significativa, ya siendo los actos de acoso tan frecuentes, y cometidos a muy temprana edad hacia las jóvenes, se les consulto si ellas consideran que este ha influido en sus vidas y en las decisiones que toman. Las universitarias de primer semestre indican que el acoso callejero si ha influenciado en cómo se sienten, pues al iniciar su vida universitaria, muchas comenzaron a andar solas para ir hasta su centro de estudio, el estar sin compañía en su trayecto diario les ha provocado sentimientos de inseguridad e incomodidad, pues no siente en confianza al estar solas, ni protegidas.

“Yo antes de iniciar la venida aquí a la universidad digamos, salía con mi mamá solamente” (Lucia, 18 años) *“He igual recibía este tipo de acoso, pero yo me sentía bien con ella, pero una vez que me toco trajinar a mi sola, entonces los primeros días era como que no les hagas caso, ignóralos, pero luego fue ¿Por qué no me defiendo? Si igual no me van a hacer nada o si lo hacen, se cómo defenderme, no sé, de esa manera empecé a reaccionar bruscamente”*.

Varias de las estudiantes de a mediados de carrera reflejan que después de sufrir acoso sexual callejero se sienten temerosas, algunas hasta el punto sentirse culpables.

“Después de lo sucedido me sentía sucia y no sabía qué hacer” (Lorena, 19 años).

Las participantes de últimos semestres nos cuentan que con cada una de esas experiencias de acosos se han sentido intimidadas, inseguras, algunas de ellas sienten rabia con ellas mismas en situaciones donde se quedaron calladas por no saber cómo reaccionar y se dejaron ganar por el miedo que sintieron en ese momento. Ahora que ya son más adultas, indican que han aprendido de esas experiencias y toman acción a la hora de recibir acoso.

“Una llega a sentir hasta rabia con una misma en ese momento por no saber qué decir o qué hacer, es por el momento que una queda como paralizada y no sabe qué decir, pero se aprende de eso” (Camila, 23 años).

¿Existen medidas de protección para afrontar el acoso en espacios públicos?, una parte señalan que, aunque puede haber factores que lo influyen, no hay una sola acción que pueda impedir que este se siga cometiendo por completo. Las participantes de primer semestre indican que suelen seleccionar su vestimenta, porque, aunque no consideran que el acoso sea culpa de esta, prefieren optar por un mayor control, además de ser más agresivas con sus reacciones ante personas desconocidas.

“Uno es la vestimenta, y otro es perder al miedo a defendernos nosotras, porque a veces por el miedo nos mostramos, así como opacadas, sin fuerza, eso transmite que nosotras tenemos miedo y para ellos decir que nos intimidaron”, (Ana, 18 años).

“El acoso siempre es igual, pasa con cualquier vestimenta, pero mayormente cuando estas más descubierta” (Lena, 18 años).

“Yo considero que todo es igual” (Lucia, 18 años) *“Porque he salido de pantalón y con chompas e igual digamos, he salido con shorts o de vestidos es lo mismo, no cambia la manera en que te lo dicen o como te miran, digamos”*.

Las estudiantes de a medidos de carrera después de sufrir de algún acoso han cambiado algunos hábitos de su día a día, la manera de vestir, al momento de salir algún lugar, mandar ubicación, ir por calles más iluminadas, entre otras acciones.

“Cuando voy en Uber mando mi ubicación en tiempo real y al mismo tiempo llamo a alguien hasta que llegue a mi casa” (Yessica, 22 años).

Las participantes de los últimos semestres cuentan con acciones para afrontar tales actos, una de ellas nos comentó que llevaba con ella accesorios de defensa personal para resguardarse en la calle por si algún extraño se le acerca, como gas pimienta o anillos grandes para protegerse si se da el caso. Otras nos comentan que simplemente ya no se quedan calladas, responden ante este acoso.

La concientización de la problemática que supone el acoso sexual callejero hacia las mujeres es esencial para que estos actos disminuyan; las universitarias de primer ingreso indican que a veces si tratan de decirle a sus amigos acerca de no acosar, sobretodo de forma verbal a través de piropos a otras mujeres, ya que consideran que las están incomodando.

“Sí, yo siempre les digo a mis amigos, ellos acosan a alguien, un piropo digamos, que se toma como acoso, le doy un golpe en la cabeza y le digo que no la moleste, no te está diciendo nada, y a veces así”. (Alejandra, 18 años).

“Yo con mi primito chiquito, porque vivimos juntos, tengo mi hermanita también, y mi primito también tiene su hermanita más chiquita que la mía, yo le digo que a su hermanita, a las mujercitas se las respeta, no se las debe tocar, ni física ni verbalmente, y siendo chiquito él hace caso, nunca así con maldad, o con fuertes palabras las trata” (Natalia 17 años).

Las estudiantes de 4to y 5to semestre afirman que

por su parte tratan de dar a conocer a sus familiares más jóvenes esta problemática, intentando explicarles que el acoso nunca es culpa de la víctima y que no se debe tratar así a las personas, debido a que tratan de que los más pequeños de sus hogares no sufran de estas acciones y de tal manera no lleguen a realizar esos actos.

“Mayormente a mis primitos o a mis amigos les comento lo que me paso, mis experiencias y como me sentí y que no deberían ser así, a mis primitos cuando juegan muy torpemente con mis primas les explico que no tiene que haber esa violencia entre ellos” (Mónica, 20 años).

“En el caso de mi hermana que sufrió de acoso ella se sentía muy culpable y yo le empecé a decir que no era su culpa que hay muchos hombres así y tiene que cuidarse” (Isabel, 19 años).

Las estudiantes que están a finales de su carrera universitaria tratan de concientizar a los niños de su entorno, ya que creen que ellos son una parte importante, ya que estos se convertirán en adultos y se espera que ellos no sean parte del problema, así como hablarles y enseñarles a las niñas a defenderse. También conversan con sus amigos varones, aunque es un poco más difícil con ellos porque ya son personas adultas.

“Yo con mis sobrinitos, siempre les estoy hablando porque son un niño y una niña, a él para que no haga esas cosas y a ella para que se cuide si es que le llegara a pasar, igual a ambos porque el hombrecito no está libre de eso” (Olivia, 24 años).

“Me pasó que una vez, en una reunión de amigos estaban hablando súper despectivamente de una chica, solo me pare y les dije que qué fea manera de hablar de una mujer, que si no tenían ellos hermanas o madres” (Lorena, 22 años).

Acerca de la perspectiva a futuro del acoso sexual callejero en la ciudad de Santa Cruz, las participantes de primer semestre consideran que estos actos no disminuirán con el paso del tiempo, debido a que la sociedad no toma acciones que puedan frenar esas agresiones.

Las universitarias que se encuentran a mediados de su carrera, afirman que con el transcurso del tiempo aumentó el acoso y seguirá, así como también señalan que se está incrementando el acoso en las redes sociales, llegando a estar más expuestas.

“Algunos te sacan fotos y llegan a difundirlo es distintas partes, como en los grupos de WhatsApp” (Carla, 20 años).

Por último, las estudiantes de que están a finales de su carrera universitaria piensan que el acoso aumentará, porque la sociedad no hace nada al respecto para generar un cambio, por lo cual son los padres los que deben enseñar a sus hijos a no realizar estas acciones, pero estos le dan muy poca importancia al tema.

Tabla 2: Hallazgos Principales sobre el Acoso Callejero en Estudiantes Universitarias

	Estudiantes de Primer Semestre	Estudiantes a Mitad de la Carrera	Estudiantes de Últimos Semestres
Reacciones ante el acoso	La mayoría tienden a ignorar a los acosadores, algunas responden verbalmente con ofensas, e incluso una se defendió físicamente.	Algunas prefieren ignorar el acoso por miedo, mientras que otras responden verbalmente.	Responden con firmeza y seguridad a los acosadores, y algunas mencionan que al principio se paralizaban, pero han aprendido a reaccionar.
Tipos de acoso sexual callejero	Principalmente verbal y expresivo, con algunos casos de acoso físico, como toques en el transporte público. También incluyen silbidos y pitidos de autos.	Acoso verbal, expresivo, y en algunos casos físico. Algunas experiencias de tocamientos inapropiados en el transporte público.	Casos graves de acoso físico y verbal, como ser perseguidas, tocadas en la calle, intentos de secuestro en taxis.
Edad en la que comienza el acoso	Desde la infancia, con casos de acoso que empiezan desde que son “chicas” y continúan a lo largo de su vida.	Acoso desde la adolescencia, algunos casos verbales, otros más graves.	Comienza en la niñez, pero se incrementa significativamente en la adolescencia. Muchas sienten vergüenza de hablarlo hasta que son mayores.

Frecuencia del acoso	Es constante y sucede a diario, en cualquier horario. El acoso se intensifica desde su ingreso a la universidad por moverse solas hasta el centro de estudios.	Afirman que el acoso es frecuente y ha aumentado considerablemente con el tiempo en distintos puntos de la ciudad.	Indican que el acoso ocurre todos los días, de diversas formas y situaciones.
Medidas de protección ante el acoso	Elegir cuidadosamente la vestimenta, aunque no se considere la causa del acoso, y reaccionar con indiferencia o agresividad.	Cambian hábitos como la manera de vestir, mandan su ubicación o eligen rutas más iluminadas.	Usan accesorios de defensa personal (gas pimienta, anillos) o responden verbalmente ante el acoso.
Identificación del perfil de los acosadores	Se describe a los acosadores principalmente como hombres mayores, desde personas en situación de calle hasta trabajadores en espacios públicos.	Se indica que los acosadores pueden ser tanto mayores como jóvenes, generalmente entre 20 y 50 años, y de distintas clases sociales.	Se relatan experiencias de acosadores que pueden ser desde niños o adolescentes hasta hombres mayores, sugiriendo que la edad del acosador es indiferente.
Motivos de los agresores	Señalan que ellos buscan intimidar y sentir poder sobre las mujeres.	Consideran que los agresores ven a las mujeres como vulnerables, influenciados por su entorno familiar.	Creer que actúan para sentirse superiores, intimidar o causar miedo.
Medidas para disminuir el acoso	Iniciar la educación desde la infancia sobre el respeto hacia las mujeres y enseñar a las mujeres a defenderse.	Educación en hogares, colegios y universidades.	Campañas educativas y charlas frecuentes en colegios; explicando las consecuencias del acoso.
Influencias del acoso en sus vidas	Sentimientos de inseguridad y falta de protección al estar solas.	Sentimientos de miedo y culpa, algunas no saben cómo reaccionar ante el acoso.	Se sienten intimidadas, inseguras, algunas sienten rabia consigo mismas por no haber reaccionado adecuadamente.
Concientización y educación sobre el acoso	Intentan educar a amigos sobre el respeto y evitar comentarios molestos o acosadores hacia otras mujeres.	Consideran que es importante hablar sobre el tema, aunque algunas piensan que es algo de la "naturaleza" de los hombres.	Fomentan el respeto a las mujeres en sus círculos cercanos, a través de ejemplos y comportamientos positivos.

Perspectiva a futuro sobre el acoso sexual callejero	Consideran que el acoso no disminuirá, ya que la sociedad no toma acciones para frenar estos actos.	Creen que el acoso aumentará y mencionan también el aumento del acoso en redes sociales, exponiéndolas más.	Piensan que el acoso seguirá aumentando porque la sociedad no hace nada al respecto. También mencionan que los padres deberían enseñar a sus hijos a no realizar estas acciones.
---	---	---	--

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las experiencias de las mujeres universitarias de UTEPSA respecto al acoso sexual callejero en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra revelan patrones significativos sobre cómo este problema impacta en diferentes etapas de su vida académica. La edad, lejos de ser un factor que limite la exposición al acoso, parece no influir en la frecuencia con la que las mujeres sufren acoso, ya que tanto las universitarias de primer semestre como las de últimos semestres reportan haber sido víctimas de este fenómeno desde temprana edad. Sin embargo, el tipo de acoso y la forma en que las víctimas reaccionan varía con el tiempo y la experiencia.

Según los resultados, se observa que el acoso sexual callejero tiende a intensificarse al ingresar a la universidad. Esto se debe principalmente a la mayor autonomía en el desplazamiento, ya que muchas estudiantes comienzan a movilizarse solas por la ciudad, incrementando la exposición a situaciones de riesgo. Este patrón es especialmente notorio en las estudiantes de primer semestre, quienes mencionan que el acoso es constante, y la mayoría prefiere ignorar los actos de acoso, porque aún no cuentan con estrategias claras para enfrentarlo. Entonces, es esencial que, desde el inicio de su carrera, se implementen programas educativos que brinden a las estudiantes herramientas para reconocer y manejar situaciones de acoso. Además, es importante que estos programas incluyan también a los estudiantes varones, con el

fin de concienciarlos sobre la gravedad del acoso callejero y explicarles cómo este afecta la vida de las mujeres, promoviendo una cultura de respeto y empatía.

A medida que las estudiantes avanzan en su carrera, el acoso no solo se mantiene, sino que se agrava. Las universitarias que se encuentra a mitad de carrera reportan una mayor frecuencia de acoso, especialmente en forma de tocamientos inapropiados y acoso verbal, lo que las lleva a cambiar su comportamiento, como elegir rutas más seguras o vestir de manera diferente. Este tipo de reacciones puede estar asociado con la acumulación de experiencias traumáticas y el desarrollo de una mayor conciencia sobre la situación. Sin embargo, muchos aún se sienten vulnerables y no siempre reaccionan de manera adecuada, lo que subraya la necesidad de fortalecer las políticas de apoyo y protección en este nivel académico.

En las estudiantes de últimos semestres, las reacciones son más firmes, evidenciando un aprendizaje en la forma de manejar el acoso. Algunas mencionan que al principio se sentían paralizadas, pero con el tiempo han aprendido a responder verbalmente y a tomar medidas de defensa personal. Esta evolución en las respuestas sugiere que la socialización y la experiencia, así como la educación sobre el tema, juegan un rol crucial en cómo las víctimas se enfrentan al acoso con el tiempo.

En cuanto al perfil del acosador, las respuestas son variadas, pero en general, las víctimas mencionan que los agresores pueden ser de cualquier edad, desde hombres mayores hasta jóvenes y, en algunos casos, incluso menores. Los lugares más comunes de acoso son las calles y el transporte público, lo que refleja una problemática estructural en espacios urbanos. Sumado a eso, se observa una tendencia en la sociedad a culpar a las víctimas, especialmente en lo relacionado con la vestimenta o el comportamiento de las mujeres, lo que perpetúa una cultura de victimización.

En cuanto a las medidas para disminuir el acoso, las estudiantes sugieren que la clave radica en la educación temprana, tanto en el hogar como en las instituciones educativas. La implementación de charlas y campañas de concientización, además de sanciones más severas para los acosadores, son medidas urgentes para erradicar esta situación. De igual manera, se resalta la importancia de la intervención y apoyo por parte de testigos en situaciones de acoso, aunque este comportamiento sigue siendo poco frecuente.

A lo largo de este estudio, se ha corroborado que el acoso sexual callejero no solo es un problema individual, sino un fenómeno social que afecta a mujeres en distintos contextos, reflejando la violencia de género en espacios públicos. La victimización secundaria, en la que las mujeres son culpabilizadas por su vestimenta o comportamiento, refleja la cultura patriarcal arraigada en la sociedad. La falta de sanciones y de un sistema de protección eficaz contribuye a que este comportamiento no solo persista, sino que se amplifique.

El estudio también sugiere la necesidad de aplicar una perspectiva de género más inclusiva en la legislación y en las políticas públicas, que aborden el acoso sexual como una violación de los derechos humanos y no solo como un acto aislado. Un aspecto

a destacar es que, aunque la Ley 348 garantiza a las mujeres una vida libre de violencia, su aplicación en el ámbito educativo continúa siendo deficiente. El artículo 19 de dicha ley establece que el Ministerio de Educación debe adoptar medidas para incorporar estrategias de prevención e intervención contra la violencia hacia las mujeres, así como integrar el enfoque de género y la resolución pacífica de conflictos en los programas educativos desde las escuelas hasta las universidades. Sin embargo, la falta de aplicación efectiva de estos principios en las instituciones educativas ha resultado en una persistente cultura de acoso y violencia de género, como se refleja en las experiencias de las universitarias.

Las iniciativas que la ley promueve, como la creación de centros de atención psicológica, políticas de prevención del acoso sexual y protocolos claros de denuncia, son fundamentales, pero carecen de la infraestructura y el compromiso institucional necesario para hacer una diferencia real en la vida de las mujeres. Esta omisión es lamentable, ya que, a pesar de que la ley establece un marco normativo adecuado, sin su implementación efectiva en las universidades y en las políticas públicas de educación, no se logrará erradicar el acoso sexual callejero y otras formas de violencia hacia las mujeres. Es primordial que las universidades y otras entidades educativas adopten estas medidas para garantizar la protección a las mujeres en todos los espacios educativos y sociales.

En términos de perspectivas futuras, las universitarias de UTEPSA coinciden en que el acoso sexual callejero en Santa Cruz no disminuirá sin la implementación de políticas públicas efectivas, sanciones para los agresores y un cambio cultural profundo que promueva el respeto hacia las mujeres

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baunach, D. M. (2010). *Sexo y Sociedad*. New York: Marshall Cavendish.
- Bowman, C. G. (1993). *Street Harassment and the Informal Ghettoization of Women*. Cornell Law Faculty Publications, 517-580.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM, CRIM, 17-28.
- CEPAL. (2015). *La Comisión Económica para América Latina*. Obtenido de <https://www.cepal.org/pt-br/node/34890>
- García, V. V., & Urbano, L. C. (2022). *El lenguaje verbal y no verbal utilizado en el acoso sexual experimentado por las mujeres estudiantes entre los 18 y 25 años*. Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, 27-28.
- Gauna, A., Burga, S., Córdoba, R., Martínez, A., Pariahuachi, V., & Polar, F. (2021). *Determinando la "moralidad pública" de las mujeres Una perspectiva relacional sobre el acoso sexual callejero en estudiantes universitarios de Lima, Perú*. Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, 193-218.
- González, H., Persingola, L., Zanotti, A., & Bagnoli, L. (2023). *Percepción del acoso sexual callejero en mujeres*. *Psicol. Am.*, 121-131.
- Hernández Herrera, C. A. (2021). *La percepción de los universitarios sobre el acoso sexual en los espacios públicos*. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, vol. 12, 50-78.
- Llerena Benites, R. C. (2016). *Percepción y actitudes frente al acoso sexual callejero en estudiantes mujeres de una universidad privada de medicina*. *Horiz. Med.*, 62-68.
- Medina Vilca, G., & Zapana Castro, A. E. (2016). *Representaciones sociales de las mujeres jóvenes sobre el acoso sexual callejero en la ciudad de Puno*. *Punto Cero*, 61-84.
- Quiroz, T., & Gosalvez, G. (Marzo de 2019). *Acoso Sexual Callejero a Mujeres en el Municipio de El Alto*. Recuperado el 16 de abril de 2023, de Alianza por la solidaridad: <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/casos/acoso-sexual-callejero-a-mujeres-en-el-municipio-de-el-alto-bolivia>
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. España.
- Rodríguez Castro, Y., Martínez Román, R., & Alonso Ruido, P. (2019). *Análisis de las experiencias de mi primer acoso sexual callejero*. Departamento Análisis e Intervención Psicosocioeducativa Universidad de Vigo, 421-430.
- Rodríguez, Y., Martínez, R., Alonso, P., & Carrera, M. (2021). *Análisis de la campaña #PrimAcoso: un continuo de violencias sexuales*. *Convergencia* vol.28 .
- Solís, L. B. (2018). *Acoso sexual callejero, ¿no es para tanto o es para mucho? Percepciones sobre la violencia contra las mujeres en Costa Rica*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) , 17-24.
- Vallejo, E. R., & Rivarola, M. P. (2013). *La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima Metropolitana y Callao*. Serie Cuadernos de Investigación, N° 4 , 3-21.
- Villacampa Estiarte, C. (2009). *Stalking y Derecho penal. Relevancia jurídico-penal de una nueva forma de acoso*. Madrid, España: Iustel Publicaciones.
- Zambrana, F. (1 de 10 de 2022). *Opinión*. Obtenido de <https://www.opinion.com.bo/opinion/freddy-zambrana-h/acoso-sexual-callejero/20220930211550882196.html>